

niqué al Dr. Dabbene quien la hizo constar en su nota EL HORNERO V. II, pág. 227.

A principios de Diciembre del año ppdo. en una laguna frecuentada por ambas especies, entre una mata de espadañas encontré un nido de pato picazo que tenía nueve huevos, dos de los cuales eran parásitos. Así es que posiblemente estos patitos se criarán confundidos con los de picazo.

También es posible que los patitos que logran nacer en nidos de gallaretas, gaviotas, etc., y que como anotó el Sr. A. S. Wilson (EL HORNERO, V. III, pág. 88) en cuanto salen del huevo se echan al agua, se mezclan con otros patitos que en grandes cantidades se encuentran en las lagunas y confundidos con ellos logran criarse.

JUAN B. DAGUERRE.

LA MARTINETA (CALOPEZUS ELEGANS) EN SANTA CRUZ (PATAGONIA)

Durante el reciente viaje que el señor Antonio Pozzi efectuó a la Gobernación de Santa Cruz, ha tenido la oportunidad de observar varios ejemplares de esta perdiz, dos de los cuales han sido colectados en Aguada Grande, cerca del Río Santa Cruz, en el mes de mayo, y actualmente forman parte de la colección del Museo Nacional de Historia Natural.

El punto más austral del área de dispersión de la martineta, que hasta la fecha se conocía, era el Chubut donde la obtuvieron Durnford y Koslowsky. Por consiguiente su distribución se extiende mucho más hacia el Sud, en la parte oriental de la Patagonia y en las mismas regiones habitadas por la especie, *Tinamotis Ingoufi* Oust., la que a su vez parece extenderse mucho más hacia el noroeste, habiendo sido obtenida en Huanuluan, Gobernación del Río Negro, en enero 20 de 1921, por el señor James L. Peters.

R. D.

NOTAS SOBRE COSTUMBRES Y CAZA DE PERDICES

Dada la importancia que está tomando en estos últimos años, la exportación de productos de caza, por intermedio de los frigoríficos y por ser esta una zona donde son muy abundantes las especies preferidas, especialmente perdices, he creído que será de interés anotar algunas costumbres de estas aves, en particular aquellas que permiten cazarlas en forma fácil y económica.

Es también interesante la forma en que las capturan los perdiceros (como se les llama a las personas que se ocupan de esta caza con fines comerciales) con una red idéntica a las mangas de cazar lepidópteros, de un diámetro de 40 a 80 centímetros, y mallas de 2 a 4 centímetros de lado, atada al extremo de una caña tucuara de 4 a 5 metros de largo.

La perdiz chica, *Nothurd maculosa*, es la más abundante en esta localidad, siguiéndola en número la colorada o grande, *Rhynchotus rufes-*

cens. La martineta, *Calopezus elegans*, es la más escasa y muy poco estimada.

Quien recorra un campo o vaya de paso por él difícilmente verá perdices, salvo cuando vuelan alarmadas, porque estas aves en cuanto ven la presencia del hombre se agazapan y corren a esconderse entre la yerba, en algún hueco del terreno o tras alguna mata, y merced a su plumaje de color abigarrado se confunden con el tono general del campo y el color de los pastos secos. Se requiere tener la vista muy avezada para distinguirlas.

La perdiz desde su escondite está siempre observando al enemigo que se aproxima y no toma vuelo por cerca que esté, hasta que no tenga la certidumbre de que ha sido descubierta. Entonces emprende el vuelo bruscamente, produciendo el ruido característico con las alas, al tomar impulso, ruido que en ocasiones sorprende a la persona desprevenida que se aproxima.

Los perdiceros, siempre van a caballo, a paso lento; y cuando descubren una perdiz a la distancia, la siguen con la vista, para verla donde se esconde y una vez que se agazapa se aproximan, pero no yendo directamente hacia la perdiz, sino describiendo círculos cada vez más estrechos hasta tenerla al alcance de la caña. Como la perdiz está observando al cazador, no se preocupa de la manga y el cazador debe tratar de aproximarse en la última vuelta desde el lado oculto de la perdiz, pues si lo hace del contrario, la perdiz atemorizada, vuela o se descubre y camina lanzando su pí, pí, pí, característico.

Si esto sucede, el perdicero se retira, como si desistiera de capturarla, pero sin perderla de vista. La perdiz al verle alejarse se para, deja de piar y observa al cazador; y cuando cree que no es vista se agazapa y busca nuevo escondite. Entonces, el cazador vuelve aproximándose en círculo hasta ponerle el aro de la red encima; al notar lo cual la perdiz vuela asustada y va a parar al fondo de la manga.

Las matan desarticulándoles las vértebras del cuello y se venden por yuntas, enganchadas del pico, a los acopiadores de aves.

En inviernos lluviosos o cuando los campos están inundados, lo que obliga a las perdices a reunirse en las lomadas, que a la sazón tienen poco pasto, y no tienen donde ocultarse; los perdiceros con la manga, las cazan en cantidades inmensas.

En estas épocas también las destruyen, en gran cantidad, las aves de rapiña, comadrejas, perros, etc. A causa de estas matanzas despueblan los campos de perdices y entonces no es negocio la caza, hasta que al cabo de algunos años aumenta su número. Así sucedió en esta localidad los inviernos de 1920 y 21, que se remitieron a plaza muchos miles de perdices, quedando tan reducidas que el invierno pasado la caza fué casi nula.

La caza de la perdiz chica, con escopeta y perro, sólo se practica como deporte; no así la de la perdiz grande o colorada, que es más valiosa y más arisca; cuando nota la presencia del hombre trata de ocultarse en pajonales, sembrados o lugares en que haya maleza. También se la caza con manga como a la chica, pero como tienen el hábito de reunirse en gran número al llegar la noche, para dormir juntas en algún bajo pastoso y con pajas cortas, es aprovechada esta oportunidad por los cazadores para matarlas a tiros.

Hay quienes las cazan con perros, haciéndolas volar y siguiéndolas a caballo, para verlas donde bajan y hacerlas rastrear para que vuelen

nuevamente. Como el poder de vuelo de la perdiz colorada alcanza a lo sumo de 1000 a 1500 metros, al hacer el segundo vuelo quedan exhaustas. El foxterrier, por la seguridad de su olfato y gran resistencia, se presta admirablemente para esta forma de caza.

Recuerdo haber visto hace algunos años, a ciertos gauchos viejos con un lazo consistente en una caña de tacuara, con una armada de cuerda o en su defecto el raquis de una larga pluma de avestruz desprovista de las barbas y atada por el cañón al extremo de la caña. A esta pluma se le hace en la punta un nudo que forma un ojal por donde va pasada para hacer la armada del lazo.

Con este lazo procedían en la misma forma que con la manga, generalmente arreando una tropilla de caballos para mover las perdices, y colocándoles la armada en el cuello, para lo que se requiere mucha paciencia y buen pulso. Ya no se usa este procedimiento.

JUAN B. DAGUERRE.
Rosas, F. C. S.

CAPTURA DE UN BATITU (BARTRAMIA LONGICAUDA) EN LAS ISLAS SHETLAND DEL SUD

Nuestro consocio, el señor A. G. Bennett de Port Stanley, Falkland, en un viaje que efectuó a la isla Decepción, Shetland del Sud, a principio del corriente año, tuvo la ocasión de recoger un ejemplar de este chorlo, sobre la playa de la mencionada isla. Evidentemente se trata de un individuo extraviado en alguna isla del extremo del continente y que sorprendido por fuertes temporales ha sido arrastrado hasta el punto en donde el señor Bennett lo encontró el 8 de febrero de 1923.

También en la misma isla Decepción, nuestro consocio observó un ejemplar del petrel, *Fregetta melanogaster* (Gould), especie que ya había sido previamente encontrada por el doctor Pirie de la Expedición Escocesa, nidificando en las Orcadas del Sud.

R. D.

DOS AVES NUEVAS PARA LA FAUNA MENDOCINA

Estando ocupado actualmente en la determinación de una pequeña colección de aves recogidas en la parte occidental de la Provincia de Mendoza, he encontrado dos especies no señaladas aun en la mencionada provincia. Son las siguientes:

Habrua pectoralis minima (Gould). Un macho joven, cazado en Potrerillos, el 17 de Marzo de 1921.

Anthus furcatus furcatus Orb. et Lafr. Un macho joven, cazado en Tunuyan, el 24 de Marzo de 1921.

Ambos ejemplares han sido recogidos por el autor y ahora se encuentran en el Museo de Zoología Comparada de la Universidad de Harvard, Cambridge Mass., E. U. de América.

Estas especies no están incluídas en la lista de las aves del relieve